

## Alfred Binet (1857-1911)

Alfred Binet (1903). *L'étude expérimentale de l'intelligence*.  
Paris: Schleiser (2<sup>a</sup> ed., pp. 128-129 y 306).

*Marguerite se représente M. M..., personne qui lui est bien connue: «Il était un peu de profil, il avait son teint jaunâtre. —D. Avait-il un chapeau? R. Je ne sais pas s'il avait un chapeau ou non».*

*Armande se représente un chien, elle ne sait pas si elle a vu la tête ou s'il n'en avait pas. Une autre fois, elle se représente M<sup>me</sup>. A..., assise sur son canapé; je demande quel est le costume de M<sup>me</sup>. A..., s'il était blanc ou noir; elle répond qu'elle ne peut pas dire, elle ignore la couleur du costume et sa forme. Mais quand je lui demande si du moins M<sup>me</sup>. A... est habillée, alors elle se récrie, elle est certaine que M<sup>me</sup>. A... est habillée. Une des preuves les plus curieuses que l'on puisse citer de cette imprécision de l'image est la suivante: Plusieurs fois*



*mes sujets m'ont dit qu'ils ne savaient pas au juste s'ils se représentaient la personne vivante ou une photographie de cette personne. De même pour les tableaux. Je prie Marguerite de se représenter la statue de Carnot; elle se représente bien la femme allégorique assise au piédestal et admire encore une fois la beauté de son attitude (que je lui avais fait remarquer autrefois), mais elle ignore si c'est la vue réelle qu'elle se représente ou une carte postale avec une vue de la statue. Combien il faut que l'image soit vague pour permettre une pareille indécision!*

*Remarquons bien que si nous réussissons à recueillir toutes ces imprécisions de l'image, c'est parce que nous demandons à notre sujet de nous décrire l'image dans la forme où celle-ci a fait son apparition, sans rien y ajouter. En effet, s'il était permis au visualisateur de retoucher son œuvre, il préciserait ce qui est vague, il mettrait un chapeau à M. M..., ou dessinerait son crâne avec soin,*

*il définirait par raisonnement ou par appel à la mémoire le costume de M. B..., ce serait une image travaillée, raccommodée, redessinée, repeinte.*

*Dans une des ses réponses, Marguerite me paraît avoir trouvé la vraie raison pour laquelle nous ne nous apercevons pas du défaut de précision de nos images. Je viens de lui dire le mot: les instruments, en lui demandant les images que ce mot a évoquées; sa réponse ets embarrassée; elle ne s'attendait pas à cette question; «j'ai pensé aux instruments avec lesquels tu piquais (esthésiomètres), puis j'ai pensé qu'il y avait des instruments de chirurgie. J'ai vu les choses noires, c'était assez embrouillé, des choses assez indistinctes, noires, et je savais que c'étaient des instruments... —D. Plutôt que tu ne le voyais? —R. Oh! oui, parce que ça n'avait pas beaucoup de formes». Voilà la vraie raison; on se contente d'une image imprécise parce qu'on sait ce qu'elle représente.*

*[...] Dirai-je enfin pour terminer que, dans quelques chapitres, laissant de côté l'étude de l'idéation individuelle, j'ai essayé de connaître la nature même de la pensée; et j'ai été aidé dans cette œuvre difficile par ces deux enfants qui ne savent pas le premier mot de psychologie. Nous avons distingué plus fortement qu'on ne l'avait fait jusqu'ici ces trois phénomènes: la pensée, l'image et le langage intérieur. Nous nous sommes surtout intéressés au travail de la pensée, cette force invisible qui agit derrière l'abri des mots et des images. Nous avons constaté que le travail de la pensée n'est point suffisamment représenté par le mécanisme des associations d'idées; c'est un mécanisme plus complexe, qui suppose constamment des opérations de choix, de direction. Nous avons vu aussi que l'imagerie est bien moins riche que la pensée; la pensée d'une part interprète l'image, qui est souvent informe, indéfinie; d'autre part, la pensée est souvent en contradiction avec l'image, et toujours plus complète que l'image, et parfois aussi elle se forme et se développe sans le secours d'aucune image appréciable; il y a telles de ses démarches où l'image ne peut la suivre. Dans la généralisation, c'est l'intention, c'est-à-dire en somme la direction de pensée, qui constitue le général, et non l'image; l'image peut se prêter à la généralisation si elle est indéterminée; parfois même, par ses caractères fortement particuliers, elle ne s'y prête pas, mais elle n'empêche pas pour cela l'essor de la pensée vers le général.*

*Enfin, et c'est là le fait capital, fécond en conséquences pour les philosophes: toute la logique de la pensée échappe à l'imagerie.*

## COMENTARIO

Escasos serán los profesionales de la psicología que no asocien el nombre de Binet con la primera escala para la medida del desarrollo intelectual de los niños, una realización que ha conservado su nombre para la posterioridad a costa de una cierta dosis de injusticia pues ha dejado en la oscuridad el conjunto de su obra de una extraordinaria riqueza y de la que hoy pretendemos ofrecer un ejemplo.

Comencemos por recordar que Binet fue uno de los introductores de la psicología experimental en Francia. Interesado por aclarar los mecanismos del pen-

samiento y al mismo tiempo aficionado a la patología trabajó varios años en el laboratorio de Charcot y en sus primeras obras sobre el razonamiento, la sugestión y los casos patológicos ocupaban un lugar importante. En 1894 publicó una *Introducción a la psicología experimental* en la que divulgaba al público francés las nuevas orientaciones de Galton en Inglaterra y de Wundt en Alemania. Téngase en cuenta sin embargo que hoy tendemos a suponer que lo que caracterizó a la psicología moderna como psicología científica y experimental fue el abandono de la introspección. La realidad es más bien lo contrario, la psicología como ciencia propia se constituyó en el seno del empirismo inglés como ciencia de los hechos de conciencia y la apelación al laboratorio en los primeros autores y muy explícitamente en Binet era para reforzar el carácter científico de las deducciones basadas en estos datos.

Lo que a los empiristas ingleses les interesaba en primer lugar era demostrar que los conceptos abstractos que manejaba la filosofía y que ellos preferían llamar «ideas» no eran en realidad otra cosa que asociaciones de imágenes. El estudio de las imágenes mentales constituyó así el primer gran tema de la psicología empírica. Las preguntas sobre los distintos tipos de imágenes, y por la forma cómo espontáneamente se asocian y se combinan, ocupan buena parte de las reflexiones de los psicólogos en la segunda parte del siglo XIX. Y éste es el tipo de cuestiones que Binet intenta resolver. Con esta intención observa en la clínica de Charcot, y con esta intención interroga a los sujetos que cree que le pueden proporcionar datos útiles.

Pero a medida que aumentan sus observaciones más insuficiente le parece el asociacionismo con el que había comenzado. Pensar es algo más que asociar imágenes. En este sentido resultaron decisivos sus estudios con grandes calculadores y con jugadores de ajedrez. Los dos calculadores que observó apoyaban sus cálculos mentales en imágenes distintas, el uno «veía» los números como sobre el fondo de una pizarra mientras en el otro predominaban más bien sus representaciones auditivas o motrices pero en cuanto ambos empezaban a calcular, la representación imaginativa de las operaciones que realizaban era mucho más compleja y difícil de describir. Y lo mismo puede decirse de los jugadores de ajedrez, cuando interrogaba a jugadores capaces de jugar dos partidas simultáneamente y a ciegas descubría que sus representaciones de las figuras en el tablero aunque tenían una base visual la desbordaban ampliamente. Lo que imaginaban eran varios puntos —correspondientes a figuras principales— de los que parten líneas de fuerza reunidas en una estructura esquemática —la jugada posible— determinada a su vez por el esquema de las jugadas posibles de las piezas contrarias y estos esquemas a su vez englobados en una estructura dinámica que desemboca en forma más vaga en posibles jugadas posteriores. Cuando el jugador a ciegas cambia mentalmente de tablero lo que en primer lugar recuerda es este esquema principal —la jugada proyectada— y a partir de este esquema va reconstruyendo la totalidad del tablero imaginado. En esta misma dirección su obra capital y de la que hemos reproducido dos párrafos se titula *L'étude expérimentale de l'intelligence* (1903) y en ella reúne los resultados conseguidos por la observación y la interrogación sistemática de varios sujetos pero fundamentalmente de sus dos hijas adolescentes, observación e interrogación dirigidas a aclarar las re-

laciones entre imágenes, palabras y pensamientos. Sus observaciones le permiten distinguir entre distintos tipos de imágenes: visuales, auditivas, motrices y también imágenes fotográficas y tipográficas más o menos claras y precisas, pero le permiten también advertir no sólo que una palabra puede acompañarse de distintos tipos de imágenes sino que la palabra significa más que lo representado por la imagen. E incluso constata una cierta oposición entre un pensar preponderantemente representativo apoyado en imágenes y un pensar discursivo apoyado en el lenguaje interior.

Dada la afición de Binet por las diferencias individuales sus observaciones le permiten caracterizar con rasgos muy finos, en sus dos hijas, dos estilos distintos de imaginar y de pensar. Pero por encima de todas las diferencias lo que queda claro y constituye la conclusión final de su trabajo es que por importante que sea el papel de la imaginación en la actividad intelectual ésta no se puede reducir a sucesiones de imágenes. Sobre cuál sea la naturaleza de este conocimiento no representativo Binet no se atreve a dar más detalles, se limita a atribuirle un calificativo y al hacerlo se excusa por introducir una palabra nueva, dice del conocimiento no figurativo que es intencional. Lo que resulta de una sorprendente actualidad.

La investigación de Binet termina en definitiva en fracaso pues se propone estudiar el pensamiento y llega un momento en el que las estructuras profundas del pensar no aparecen en la introspección. Al mismo resultado llegaron unos años después los psicólogos de la escuela de Wurzburg que pusieron este tema en el centro de sus preocupaciones. Y se ha dicho muchas veces, hasta convertirse en un lugar común, que este fracaso ha sido la razón principal del abandono de la introspección como método de la psicología científica. Pero hoy un psicólogo cognitivista nos diría que las estructuras profundas del lenguaje y del pensamiento están por principio más allá de la conciencia. O sea que no hay tal fracaso. Y si no hay tal fracaso tampoco hay motivo para renunciar a la riqueza de datos que la introspección nos puede ofrecer sobre los procesos mentales.

Miquel Siguan.

#### SELECCIÓN DE BIBLIOGRAFÍA

- 1886 *La psychologie du raisonnement*.  
*La psicología del razonamiento*. Madrid: Jorro, 1929.
- 1894 *Introduction à la psychologie expérimentale*. Paris: Alcan.  
*Introducción a la psicología experimental*. Prólogo de J. Besteiro. Madrid: Jorro, 1928.
- 1894 *La psychologie des grands calculateurs et joueurs d'échecs*. Paris: Hachette.
- 1903 *L'étude expérimentale de l'intelligence*. Paris: Schleicher (2ª ed. 1922).